

"maestros formados bastaban al servicio escolar de las rejiones indígenas."

El señor Ministro de Culto i Colonizacion, reconociendo, por su parte, que la raza indijena al perder su antigua pujanza i al reconocer el dominio de la nacion, comenzó a dejenerar con asombrosa rapidez; que no tomaba de la civilizacion los ejemplos de la virtud i de las buenas costumbres, i que en cambio asimilaba con facilidad los vicios que la han enervado i debilitado; reconociendo, a su vez, que la tarea de su civilizacion no puede emprenderse con éxito seguro sino por medio de la educacion de los niños, solicitó del Congreso Nacional en el mes de mayo último, un auxilio de \$30,000 para la terminacion del edificio del asilo de indígenas que sostienen en Temuco las monjas de la Providencia.

Sin embargo, esto es bien poco para remediar el estado actual, mas poco aun si se considera que, segun las Memorias anuales, las misiones i las congregaciones religiosas de la frontera, que son las únicas instituciones que actualmente tienen a su cargo la instruccion de esta raza, apénas han alcanzado a educar, durante el año 1897, 390 indígenas de ambos sexos, suma que, en la poblacion total, representa ménos de 1%. ¡Este resultado se obtiene despues de haber trascurrido veinte años desde la definitiva pacificacion de la Araucanía!

En este centro de ilustracion i de progreso, en esta tribuna libre levantada para que cada cual pueda pedir preferentemente aquello que significa un adelanto para su pais, siento que no haya sido una voz mas autorizada que la mia la que se levantara para pedir un poco de la luz que aquí se esparce a torrentes, para disipar las tinieblas del cerebro de una raza que ante todo tiene el gran título de haber amado a su patria con delirio.

Siento que no haya habido un corazon abierto a los grandes sentimientos, que lo hubiera pedido con la elocuencia i el entusiasmo que requieren las grandes causas.

Si no hubiera bastado para ello el amor por la difusion de las luces; si no hubiera bastado el santo deber de humanidad; si aun no hubiera bastado el destello luminoso que su valor i sus proezas dieron al mundo, esas proezas que hicieron decir a un ilustre jeneral que con treinta mil chilenos conquistaria el orbe; si no hubiera sido suficiente el ofrecimiento jeneroso que de su brazo i de sus vidas hicieron en horas aciagas a la patria; quedaria siempre, destacándose como un sol en el horizonte de nuestra gratitud, un título inmarcesible para dar instruccion a esta raza el habernos legado esa sangre de héroes, esa sangre de patriotas, esa sangre que ha for-

mado la masa de nuestro pueblo; este pueblo tranquilo i laborioso en las tareas de la paz, exaltado, valiente, con arranque de sublime patriotismo en las horas de prueba; que al sentir la primera campanada en los cuarteles, acude presuroso a alistarse para la gran jornada; que como un leon herido se levantó el 79 i, azotada su frente por los rayos de un sol tropical, quemadas sus plantas por la ardiente arena del desierto, llevó la bandera de la patria de plaza en plaza, de morro en morro, hasta hacerla flamear sobre las altivas torres de la capital peruana; de este pueblo que ayer no mas se sentia fuerte, se sentia con entusiasmo, no ya para afrontar los calores del trópico, sino para atravesar las nevadas cumbres de los Andes en defensa de sus derechos i llevar por las pampas, arriba en lo alto, desafiando las furias del pampero i al son de los clarinas, la enseña luminosa de sus triunfos.

PAISAJE.

POR SAMUEL A. LILLO.

(En un álbum.)

NOCHE dentro del alma. Afuera el viento
jimiendo entre los árboles desnudos;
el ave del dolor, la garra abierta,
ajitando sus alas sobre el mundo.

En la blanca mortaja de la tierra
agonizando las marchitas hojas,
emblemas de mis gratas esperanzas
que ya el final de su jornada tocan.

El cielo gris, espesos nubarrones,
presajios de futuras tempestades,
oscuros cual las nubes que entreveo
en el fondo de mi alma amenazantes.

Olas que levantándose impetuosas
contra las rocas a estrellarse vienen,
como las ansias de mi vida en lucha
con el rudo fantasma de la muerte.

Los grandes nubarrones se deshacen
en lluvia fecundante i bienhechora,
i en suave lecho de mullida arena
las olas tornan la gigante roca.

En tanto se resuelven en dolores
las nubes en el cielo de mi vida,
i convierte el fantasma despiadado
el ansia de vivir en agonía.